

La sonrisa

Vivo en un pequeño pueblo escondido en la Sierra Madre del estado de Chiapas; pese a que es una comunidad con una población muy reducida, el Ayuntamiento municipal le otorgó hace algunos años un parque; es cierto que cuando lo pusieron los niños lo estrenaron encantados, y yo formé parte de ellos, pero con el paso del tiempo y por la negligencia de las autoridades ejidales, el pequeño parque fue descuidado y se desgastó terriblemente, y la maleza aumentó a tal grado que era inaccesible.

Un día, mientras acompañaba a mi hermano menor a su escuela, pasamos enfrente del parque, observé como mi hermanito giraba su cabeza y miraba con añoranza los juegos viejos y oxidados, le pregunté con voz un poco burlona si le gustaría jugar en ellos, al escuchar esto abrió sus ojos de par en par y se dibujó una enorme sonrisa en su rostro, respondiendo afirmativamente; esto me dejó desconcertado, yo solo planeaba mofarme un poco, pero al ver tal ilusión en él no supe cómo reaccionar.

Durante todo el camino a mi escuela estuve pensando en lo sucedido; cuando uno de mis profesores estaba impartiendo la materia de Formación Cívica, le comenté que, si de casualidad se podía hacer algo con el parque que estaba a las orillas del pueblo, me contestó que no era una mala idea, que sería un buen aporte a la comunidad, pero él no tenía tiempo y si se hacía algo tendría que ser por mi cuenta; esta respuesta me desanimó un poco y no toqué más el tema, pero a la hora del recreo, mis amigos del salón que habían escuchado la conversación se acercaron a mí y me preguntaron qué era lo que estaba planeando y porqué tan de repente. Les comenté lo que me había ocurrido y me di cuenta de que muchos de ellos, casi todos los que tenían hermanos menores, se habían quedado dubitativos, un poco ausentes, supongo que pensaban que al igual que el mío, sus hermanitos se alegrarían si el parque regresaba a su antiguo esplendor.

Un grupo de amigos y yo nos organizamos para arreglar el parque; trabajamos mucho para obtener dinero y comprar los materiales necesarios para componerlo; fue un mes muy cansado y agotador, pero una vez tuvimos lo que necesitábamos toda la fatiga desapareció y no paramos hasta obtener el resultado final; una vez terminado todo parecía un lugar completamente distinto, era irreconocible, colorido y lleno de vida; los vecinos y demás personas de la comunidad se acercaron y nos felicitaron, habíamos

hecho lo que las autoridades se habían negado a realizar, me alegré mucho, pero lo que realmente valió la pena al final de todo, fue ver... la hermosa sonrisa de mi hermano.

Obega